

RECENSIONES

Nicolás ÁVILA SEOANE, *Estructura documental. Guía para alumnos de diplomática*, Gijón, Ediciones Trea, 2014, 139 pp. ISBN: 978-84-9704-745-6.

Podemos definir la Diplomática como la ciencia del documento, al que analiza críticamente en su forma, génesis, evolución, tradición y conservación; disponiendo dicho estudio en orden a demostrar su autenticidad y a establecer su valor como fuente histórica. La *Comisión Internacional de Diplomática* precisa este concepto descriptivo estableciendo que se trata de la ciencia que estudia la tradición, la forma y la elaboración de las actas escritas, siendo su objeto realizar la crítica, juzgar sobre la autenticidad diplomática, apreciar la calidad de los textos, extraer de las fórmulas todos los elementos de contenido susceptibles de ser utilizados por los historiadores, datarlas y, en último término, editarlas.

Entre las diferentes fases de este estudio diplomático, el análisis de la forma y estructura del documento es básico. Hasta ahora, en el ámbito bibliográfico, se echaba de menos una monografía específica sobre esta temática, por lo que la del profesor Ávila Seoane se convertirá en un manual de referencia, pues como el propio autor manifiesta “este trabajo se plantea como una guía para adiestrarse en tales prácticas”. Consecuentemente, la obra pretende ser una herramienta de consulta para el alumno universitario que curse nociones de Diplomática, pues para él va destinada, lo que se advierte desde los primeros renglones.

Con esta finalidad práctica, después de una sucinta introducción de carácter teórico-historiográfico, el autor aborda el estudio pormenorizado de las diferentes partes que conforman la estructura del documento, es decir, el protocolo, el cuerpo y el escatocolo, ejemplarizándolas con una amplia y heterogénea selección de fórmulas, sin que falten las más prototípicas desde el período medieval hasta la contemporaneidad, tanto en latín como en castellano.

El anterior apartado se complementa con la resolución, de manera pormenorizada y sencilla, de quince textos seleccionados, de variada tipología y cronología, con arreglo a los planteamientos propuestos. De este modo, son objeto de su atención privilegios rodados, cartas abiertas, albalás, cédulas reales, cartas de merced, misivas, reales órdenes, cartas de venta, provisiones, reales decretos, etc.

El libro se cierra con las referencias bibliográficas, tanto generales o de consulta como específicas.

Por último hay que destacar que, además de profundizar en el análisis estructural, refleja y, por ende, resuelve las dudas más frecuentes que plantean los estudiantes a la hora de cursar esta disciplina científica. De ahí que con la

finalidad, no sólo de ilustrar, sino también de clarificar y obtener una mejor comprensión del contenido doctrinal, incluye diferentes imágenes con un acertado tratamiento de presentación.

Juan Carlos GALENDE DÍAZ

Alexandra GILLESPIE y Daniel WAKELIN (eds.), *The Production of Books in England, 1350-1500*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, 375 pp. ISBN: 978-1-107-68019-7.

Hace un cuarto de siglo, la Universidad de Cambridge auspició la publicación de “Book Production and Publishing in Britain, 1375-1475”, una colección de ensayos editada por el paleógrafo Jeremy Griffiths, ya fallecido, y el filólogo Derek Pearsall, que pronto pasaría a convertirse en todo un clásico historiográfico sobre la producción libraria en Inglaterra desde el siglo XIV hasta el momento en que la imprenta empezó a dar allí sus primeros pasos. Sin embargo, en el tiempo transcurrido desde la aparición de esta monografía, la Historia del Libro ha experimentado, como ámbito de estudio, no pocas transformaciones. Cambios en conceptos, enfoques y técnicas hacían necesaria una actualización del trabajo que en su día dirigieran Griffiths y Pearsall, una tarea nada sencilla que ha sido acometida por los profesores Alexandra Gillespie (University of Toronto) y Daniel Wakelin (University of Cambridge), en tanto que cabezas visibles de un equipo interdisciplinar formado por prestigiosos paleógrafos, codicólogos, filólogos e historiadores de la Literatura y del Arte, procedentes de algunas de las universidades más notorias del ámbito anglófono (Cambridge, Oxford, York, Duke, Birmingham, New York o Leicester, entre otras). Asimismo, en este nuevo proyecto, para el que también se ha contado con la participación del propio Derek Pearsall, han intervenido algunos acreditados especialistas europeos, como el reconocido Erik Kwakkel, activo codicólogo y paleógrafo de la Universidad de Leiden.

El esquema definido por los editores es claro, sencillo y atractivo. Contrariamente a lo que hicieron Griffiths y Pearsall en 1989, Alexandra Gillespie y Daniel Wakelin han preferido abordar los manuscritos más allá de su mero contenido textual, estudiándolos de manera integral. Por supuesto que su textualidad es importante, pero no lo son menos sus aspectos materiales y la forma en la que fueron concebidos y escriturados, o las redes económicas y comerciales en las que se integraron. A lo largo de trece capítulos temáticos, cada uno obra de un autor diferente, se analizan aspectos como las materias y soportes escriptorios, las particula-